



## Capítulo 197

### Visión de Futuro

"¡El rey regresa!"

En las calles de Luxuria, la gente se había paralizado por completo cuando un familiar portal negro y estrellado se abrió justo frente a la fuente del renacimiento.

Normalmente, cuando estaban en el mismo espacio que el rey, los ciudadanos simplemente intercambiaban reverencias respetuosas antes de continuar con su día.

Después de todo, tanto el rey como su familia pasaban mucho tiempo en la ciudad, y sería bastante complicado llegar al terreno cada vez que se los avistara.

Sin embargo, era diferente cuando el rey regresaba a casa después de una aventura o campaña.

Todos inmediatamente dejaron lo que estaban haciendo y se inclinaron en reverencia.

Cuando Abaddon cruzó el portal, fue recibido con una rotunda bienvenida por parte de sus ciudadanos.

"¡Bienvenido a casa, mi señor!"

"¡El rey ha regresado!"

"¡Gloria a Vovin!"

Abaddon tuvo que admitir que fue agradable ser recibido de esa manera.

Había vivido su vida como Carter sin que a nadie le importara si vivía o moría, por lo que era agradable experimentar cosas como esta como una medida de lo lejos que había llegado.

Uno por uno, el resto de los señores vampiros emergieron del portal y no pudieron evitar dejar escapar jadeos de sorpresa.

Era muy común que quienes veían Luxuria por primera vez sintieran como si acabaran de entrar en las puertas de la ciudad blanca.

Aunque sea una versión más pecaminosa.



El cielo, la arquitectura e incluso los ciudadanos eran diferentes a todo lo que habían visto antes.

Todo era tan excesivamente bello que era criminalmente injusto.

"Gracias a todos por la bienvenida", dijo Abaddon cortésmente.

Tomando eso como una señal para levantarse, la mayoría de los adultos continuaron con sus asuntos mientras algunos de los niños se quedaron alrededor, dándole a Abaddon miradas anhelantes.

Éstos eran los niños a quienes les había prometido llevar, y parecía que no lo habían olvidado.

Quizás fue porque tenía sus propios hijos, pero Abaddon era particularmente débil de voluntad cuando se trataba de niños pequeños.

Afortunadamente, era un hombre capaz de realizar múltiples tareas a la vez.

[Habilidad: Cuerpo dividido, activada.

Abaddon se dividió en una copia perfectamente idéntica y envió su clon al grupo de niños que esperaban.

"Venid conmigo, niños. Creo que os debo un aventón."

Los ojos de los niños se volvieron más brillantes que todas las estrellas del cielo.

"¡Hurra!"

"¡Vamos a volar!"

Mientras Abaddon observaba a su clon alejarse con el pequeño grupo de niños, sintió siete miradas intensas atravesándole la espalda.

Cada uno de los vampiros que había traído para hacer turismo lo miraban sin pestañear con sus mandíbulas casi tocando el suelo.

"¿Por qué todos me miráis así?"

—¿No tiene idea de lo absurdas que son las cosas que hace...? —preguntó Isabelle.

—Absurdo es un poco exagerado, ¿no crees?



"El nuevo rey es un monstruo entre monstruos..." murmuró Robyn mientras se escondía detrás de Alicia.

"Si no fuera un dragón, pensaría que estás intentando insultarme".

"A mí también me costó un poco acostumbrarme a que lo hiciera", dijo Audrina encogiéndose de hombros. "Aunque ahora quiero que lo use cuando tengamos sexo".

Abaddon rápidamente cubrió la boca de su esposa para evitar que dijera algo más.

-¿Qué estás diciendo delante de nuestros subordinados?

Como respuesta, ella simplemente se encogió de hombros antes de darle a su mano una seductora lamida.

Todas las mujeres vampiro sufrieron hemorragias nasales posteriores cuando imaginaron que dos Abaddons las tomaban al mismo tiempo.

Mientras tanto, los dos señores vampiros restantes le dirigieron al dragón miradas de inmenso respeto.

"¡El poder del rey parece no tener límites!"

"¡Como se esperaba del rey!"

Al parecer ambos tuvieron la misma idea a la vez.

Ya habían cometido el error de ir contra el gobierno de Abaddon, pero si podían demostrar su sinceridad a través de la adulación, podrían encontrarse en una posición más favorable dentro del nuevo régimen.

"Las habilidades de un dragón de dos cabezas son ciertamente todo un espectáculo".

"¡Jaja! ¡De hecho, me siento más seguro sobre nuestro futuro!"

Abaddon echó una larga mirada a sus nuevos subordinados antes de liberar la boca de Audrina.

"¿Cuales son sus nombres?"

"Éste se llama Nacht."

"Y yo soy conocida como Briar."

Nacht era un hombre alto, de cabello largo y oscuro y de apariencia juvenil pero seria.



Briar era un poco más baja, con piel bronceada y cabello rubio poco característico.

—Entonces déjenme preguntarles esto, Briar y Nacht. —Abaddon se movió directamente frente a los dos hombres y liberó un poco de su presión.

"¿Le parezco el tipo de hombre que necesita desesperadamente que le adulen? Sus motivos son dolorosamente obvios".

"Eso es..."

"N-no quisimos faltarle el respeto, señor..."

Ambos hombres inclinaron la cabeza a modo de disculpa y el dragón finalmente liberó su presión.

"Umm... discúlpeme, mi rey."

Abaddon siguió la pequeña voz hasta otro de los señores vampiros, era una mujer baja y tetona con un par de gafas redondas en la cara.

Su nombre era Margot, y en ese momento estaba mirando fijamente la fuente llena de sangre con un hambre notable.

Extendió un dedo tembloroso mientras señalaba una de las sangres con mejor olor que jamás había visto. "E-Esta es tu sangre, ¿correcto?"

"Lo es."

—¿P-puedo tomar un poco? —Incluso si esta sangre estuviera diluida en agua, estaba segura de que tendría un sabor nada menos que divino.

Su pregunta provocó que las orejas de todos los vampiros se movieran furiosamente porque ellos también querían probar el milagroso líquido rojo.

"El momento para eso llegará más adelante", aseguró.

Se paró frente a Kirina y señaló la ciudad que lo rodeaba.

"Querías saber qué te depararía el futuro, ¿no es así? Permíteme mostrártelo".

-



Incluso Abaddon y Audrina se sorprendieron de lo mucho que había crecido la ciudad en su ausencia.

Valerie y su equipo de enanos habían estado trabajando día y noche sin parar.

Se habían construido o estaban a punto de completarse nuevas viviendas y negocios, pero la mayor incorporación fue un nuevo lugar de entretenimiento.

Había habido algunas preocupaciones sobre la posibilidad de que la vida se volviera monótona si los ciudadanos hacían constantemente las mismas cosas de siempre.

Aunque ese era un problema que probablemente no saldría a la luz durante varios años, era mejor abordar ciertas cuestiones antes de que surgieran.

¡Esa escuela de pensamiento llevó a Valerie a desarrollar el propio coliseo de Luxuria!

En ese momento, la construcción apenas había comenzado, pero ya mostraba signos de ser absolutamente impresionante cuando estuviera terminada.

Abaddon, Audrina y los señores vampiros volaban alto en el cielo sobre el proyecto de construcción actual.

Durante casi dos horas, el dragón había llevado a estos vampiros a recorrer la ciudad, mientras les explicaba con gran detalle sus planes de expansión, cómo adquirirían recursos, así como los pasos que se estaban tomando para mantener estable la economía.

Aunque valía la pena mencionar que las únicas que realmente prestaban atención a sus palabras eran Kirina e Isabelle.

El resto estaba demasiado ocupado contemplando las vistas como para concentrarse realmente en lo que decía, pero oyeron fragmentos de lo que decía.

Kirina se sorprendía continuamente por el nivel de conocimiento de Abaddon con respecto a todos los negocios de la ciudad e incluso afirmaba haberlos visitado todos al menos una vez.

Cuanto más lo conocían, más se daban cuenta de que no lo entendían muy bien.



El dragón no sólo era amable, erudito y de buenos modales, sino que también era humilde.

En múltiples momentos se refirió a su nación, ya de por sí única, como si "no estuviera en su máximo potencial".

No porque quisiera menospreciar los esfuerzos de Valerie y su equipo, sino porque simplemente sabía que esto no era ni siquiera una fracción de lo que eran capaces de hacer.

Su visión del futuro era mucho más amplia y brillante.

"Seras ha elegido tan bien... No podría imaginar un hombre más perfecto", pensó Kirina con cariño.

—¿Esto es lo que esas chicas querían decir...? —Isabelle seguía pensando en aquella vez, unas noches atrás, cuando sus jóvenes sobrinas habían venido a visitarla cubiertas con la sangre de los hombres que ella había enviado.

Ya le habían informado que ni siquiera estaba cerca de entender a su padre, y ella tuvo que admitir que tenían razón.

"Debería disculparme... ¿Qué les gusta a los niños?", se preguntó.

"Mi señor, ¿puedo hacerle una pregunta?"

La fuente de la voz femenina fue el último de los seis señores vampiros restantes.

Kristina era una mujer alta con un cuerpo muy musculoso que estaba oculto bajo una gruesa ropa negra.

Tenía cabello castaño hasta la cintura y sus ojos rojos miraban a Abaddon con una mezcla de genuina curiosidad y respeto.

"Adelante."

"¿Cómo es posible que haya tantos híbridos demoníacos diferentes aquí...? Algunos de ellos sólo han sido objeto de teorías, pero nunca se ha pensado que pudieran existir en la realidad".

El dragón levantó una garra afilada y le cortó una de las muñecas.

Exactamente siete gotas de sangre fluyeron libremente antes de que su herida se cerrara como si nunca hubiera estado allí.

"Como sabéis, los demonios de alto nivel son capaces de crear a otros a través de su sangre, y yo no





soy diferente. Sin embargo, soy capaz de crear demonios de cualquier tipo de raza".

Usando su hemoquinesis, Abaddon levitó las gotas de sangre directamente frente a los rostros de los señores vampiros, y estos no pudieron reprimir la baba que se derramaba de sus labios.

"Si tomáis esto, me juráis lealtad en esta vida y en la siguiente. Tendré acceso a vuestras mentes, aunque nunca abusaré de ello. Y a cambio, recibiréis un poder mucho mayor que cualquier cosa que pudierais soñar".

Los vampiros sólo quedaron brevemente aturdidos al saber que el rey demonio sería capaz de leer sus mentes, pero una vez que les prometió un aumento de poder, su vacilación desapareció casi de inmediato.

En un mundo donde el poder lo dicta todo, ninguna persona en su sano juicio rechazaría un aumento gratuito de sus habilidades.

La fuerza era la medida del valor de una persona, y también era la forma de asegurarse de que aquello que uno valoraba no le fuera arrebatado.

Uno por uno, todos los vampiros inclinaron la cabeza y murmuraron un voto de lealtad.

Incluso Isabelle se tragó su orgullo y se inclinó ante su cuñado, como muestra de sinceridad y disculpa.

En este día, Abaddon ganaría un nuevo nombre entre el pueblo.

Tomado de su antiguo apodo que se hizo famoso cuando todavía era un príncipe de Antares, Audrina no pudo evitar encontrarlo bastante poético. "Los señores de Upyr te juran su lealtad eterna, el Rey Rojo".